

FICULLE

Las raíces de Ficulle se remontan a la época de la civilización etrusca, como lo demuestran las cuevas de la Madonna della Maestà, consideradas por los arqueólogos como tumbas rurales. Sin embargo, las huellas más elocuentes de la historia de Ficulle se remontan a la época romana: aquí los romanos tenían un puesto de observación que dominaba la Vía Traiana, o Cassia Nuova, una de las principales vías de comunicación entre Roma y el norte de la península. Testimonio de esta época es un cipo de mármol dedicado al dios Mitra encontrado cerca del pueblo hace algunos siglos y hoy conservado en la iglesia de S. Maria Vecchia.

La conexión con el tráfico romano ha llevado a suponer que el nombre de Ficulle deriva de Ficulea, una ciudad de la Sabina, hipótesis que parecía respaldada por la presencia, en los escudos del pueblo, de la higuera que aún hoy caracteriza el escudo municipal.

Sin embargo, una tesis más verosímil es la de que el topónimo Ficulle deriva de figulus (alfarero), ya que la elaboración de la terracota tiene en el pueblo orígenes muy antiguos.

Durante la Edad Media, el Castrum Ficullensis fue fortificado y, durante los largos años de las luchas feudales, sufrió frecuentes saqueos y devastaciones, pero siempre fue el castillo más importante del municipio de Orvieto. De estas destrucciones, sin embargo, se salvaron las dos rocas y las antiguas murallas, que aún hoy confieren al pueblo la estructura típica de un pueblo medieval. La Alta Edad Media también llevó a la construcción de la Abadía Camaldolense de S. Nicola al Monte Orvietano, que acogió al jurista monje Graziano, el hijo más ilustre del territorio ficullense, famoso por su Decreto de Graciano y por su actividad docente en la Universidad de Bolonia.

En 1416 Ficulle, como territorio de Orvieto, pasa a estar bajo el dominio del Estado de la Iglesia: en este periodo se reparan las murallas, las Rocas y la zona de Castelmaggiore y las iglesias se enriquecen con frescos de la escuela de Umbría. En los primeros decenios del siglo XVI comienza a adquirir una fisonomía más autónoma y un mayor peso en el entorno, tanto que se amplía con el nacimiento de dos nuevos pueblos y la ampliación del centro histórico.

En 1610 se asiste a la consagración de la iglesia parroquial colegiata de S. Maria Nova, dentro del pueblo. Es también el período del nacimiento de una particular devoción popular por la Madonna della Maestà, cuyo nombre deriva de la forma en que la Virgen está representada: sentada con el niño en brazos en un trono de nubes, entre ángeles y santos.

La historia más reciente ve a Ficulle como un centro importante del Alto Orvietano, que se convirtió en la capital del distrito con su propio distrito militar, pretura y cárcel. El siglo XX vio una fuerte actividad por parte de los partidos políticos y el nacimiento de algunas cooperativas. Dos instituciones sobreviven al régimen fascista: la ex Caja Rural y Artesana (actualmente CrediUmbria, banco cooperativo) y la Casa de la Divina Providencia para la asistencia a los ancianos, testimonio del compromiso social, la capacidad organizativa y el espíritu de solidaridad que han animado a las últimas generaciones de ficullesi.

ARTESANÍA ARTÍSTICA

Ficulle es desde siempre el pueblo "de las ollas". El arte de la terracota se transmite desde generaciones muy lejanas. Trabajada en el torno por manos que repiten gestos conservados por una memoria sin tiempo, la arcilla se moldea en formas esenciales, pero de fuerte valor estético, que primero se secan al sol, luego se pintan con sencillos signos de verde y marrón, y finalmente se cuecen en hornos especiales de los que salen formas sencillas pero eficaces: jarras, tinajas, cuencos, pero también platos, objetos, vasos, tazas, hucha.

En el pasado, antes de la invasión del plástico, estos objetos estaban relacionados con la vida cotidiana, mientras que hoy forman parte de una decoración muy apreciada.

GASTRONOMIA

La cocina de Ficulle, clásico ejemplo de cocina mediterránea, está hecha de ingredientes sanos y genuinos, ligados a la tierra y a los ritmos de las estaciones y capaces de evocar antiguas imágenes y sensaciones: bruschetta, crostini de hígado, tagliatelle al ragú de pato, "umbrichelle", torta horneada al fuego, asados, torta de nueces, galletas "de magro" y muchas otras delicias garantizan al gourmet una experiencia única e inolvidable.

AGROALIMENTARIO

El aceite de oliva es uno de los mejores aceites de oliva virgen extra de Italia, y el vino es el vino generoso de nuestras colinas soleadas, y ambos se producen aún respetando la tradición.

MONUMENTOS

Todo el pueblo puede considerarse un monumento. El núcleo indiscutible es Castel Maggiore, el núcleo original del antiguo castillo, que representa el lugar medieval por excelencia. Se llega a él a través de un laberinto de escaleras y callejuelas, que a veces se ensanchan para formar rincones pintorescos y pequeños espacios abiertos. Uno de ellos, la "Piazzetta", sabiamente construida en armonía de espacios y piedras, encierra todo el misterio y el encanto del pasado. Las dos rocas medievales son notables.

Entre las iglesias, la más rica en historia es sin duda la antigua iglesia parroquial de Santa Maria Vecchia, construida alrededor del año 1200. Luego está Santa Maria Nuova, situada en el centro del pueblo, que data de principios del siglo XVII. La abadía de San Nicola al Monte Orvietano, por otro lado, se encuentra a pocos kilómetros del municipio: inmersa en los bosques de un entorno fascinante y salvaje, fue construida por San Romualdo en 1007, y fue el hogar del fundador del derecho canónico, el monje Graziano, que nació en Ficulle en el siglo XII, escribió el famoso "Decretum Gratiani" y es mencionado en el paraíso de Dante. Tal vez el lugar de culto que está más en el corazón de los ficullesi es la iglesia de la Virgen de la Majestad: las noticias más antiguas y seguras sobre este santuario, ubicado en la entrada sur del pueblo, se remontan a principios del siglo XVII. Entre Ficulle y la antigua fracción de San Cristoforo, encontramos la iglesia de la Virgen de las Gracias, también conocida como la de los "Capuchinos": el convento y la iglesia fueron

construidos entre 1580 y 1587 en el lugar donde ya existía una pequeña capilla dedicada a la Virgen del Lirio.

Otra construcción medieval digna de mención es sin duda la del Conventaccio, que, aunque ahora se ha reducido a poco más que un vestigio, conserva aún cierto encanto.

También es digno de mención el encantador castillo de la Sala, un ejemplo típico de arquitectura medieval (siglo XII) que se encuentra a 5 kilómetros del pueblo.